

CONFERENCIA DE APERTURA

"Hacia las Américas del 2005: democracia, desarrollo y prosperidad"

Síntesis de la Conferencia de Apertura

*Conferencista de Apertura: Señor Oscar Arias Sánchez
Laureado con el Premio Nobel de la Paz (1987)
Presidente de Costa Rica (1986-1990)*

El señor Oscar Arias Sánchez, Laureado con el Premio Nobel de la Paz en 1987 y Presidente de Costa Rica de 1986 a 1990, goza de un gran prestigio internacional como vocero de los países en vías de desarrollo y como defensor del desarrollo humano, la democracia y la desmilitarización. Durante su Presidencia, Costa Rica asumió un papel activo en la búsqueda de la democracia y de la paz para los países de la región de América Central. En 1987, el señor Arias elaboró un plan de paz — el Plan de Paz Arias — para poner fin a la crisis regional. Su iniciativa culminó en el "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica" firmado por todos los Presidentes de América Central, el 7 de agosto de 1987 en Esquipulas, Guatemala. En ese mismo año, le fue concedido el Premio Nobel de la Paz. Destinó el contenido económico del Premio Nobel para establecer la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Debido a su implicación, el señor Arias recibió múltiples doctorados honorarios de distintas universidades y numerosos premios internacionales.

El señor Arias felicitó ante todo a la Asamblea Nacional de Quebec por haber tomado la iniciativa de organizar esta reunión, abierta a todos los parlamentarios del Hemisferio, y por haberla celebrado antes de la Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas pues es indispensable que todos los foros democráticos del Continente evalúen los pasos que se han dado hacia el cumplimiento de la meta integracionista anunciada en la primera Cumbre de Miami en 1994. Según él, sería lamentable que los líderes del Continente se concentraran en los aspectos técnicos del proceso

sin preocuparse por el contexto político, social y cultural.

El señor Arias rechaza así la idea según la cual la integración económica produce automáticamente la combinación de democracia, desarrollo y prosperidad. Sin democracia y, por consiguiente, sin paz ni estabilidad, el desarrollo y la prosperidad son insostenibles. Es por esto que, según el señor Arias, el proyecto de integración económica del Continente debe aprender de las lecciones de la historia, principalmente, de la desaparición de la Unión Soviética y de los avances significativos realizados por la Unión Europea. El fortalecimiento de la democracia es una condición *sine qua non* para que la integración económica sea exitosa y tenga posibilidades de permanencia.

Al observar que por primera vez en América, -salvo por un caso-, la democracia está omnipresente, se cuestiona acerca de la viabilidad de estas democracias. Según él, la globalización y el crecimiento económico no darán solución a la pobreza que padece América Latina si los dirigentes no modifican su racionalidad política. ¿Las democracias actuales están en condiciones de efectuar este cambio? Pocos han logrado redistribuir la riqueza en beneficio de la mayoría. La globalización hubiera podido permitirlo. Lamentablemente, la realidad es muy diferente ya que ha confirmado la dualidad de nuestras sociedades, divididas entre una minoría que se enriquece gracias al desarrollo tecnológico y una mayoría resignada y sin acceso a la educación. Poco a poco, el discurso dominante nos lleva a aceptar lo inaceptable: que no todos los individuos se beneficiarán de los frutos del progreso económico. Debemos, por lo tanto, repensar seriamente nuestros criterios morales, afirma el señor Arias.

Por otra parte, si los modelos de desarrollo económico centralizado han fracasado, el capitalismo ha sido también hasta ahora un costoso fracaso. Es necesario, de aquí en adelante, reconocer que el Estado y el mercado son fuerzas complementarias y no antagónicas. El desarrollo económico deberá permitir resolver las desigualdades sociales o de lo contrario habrá que enfrentar el descrédito de la democracia. En efecto, el entusiasmo generado por la ola de democratización ahora está ampliamente temperado por la persistencia de la violencia y de la corrupción de todo tipo.

El señor Arias sostiene que la historia nos enseña también la importancia de la educación en el desarrollo de los pueblos. Mientras las sociedades no estén dispuestas a invertir masivamente en el sector educativo, el subdesarrollo económico perdurará, al igual que el autoritarismo y la desintegración social. Es necesario educar para consolidar la democracia y para que cada ciudadano esté en condiciones de contribuir creativamente al progreso de la sociedad de la cual forma parte.

El señor Arias cuestiona también la importancia de los presupuestos militares en las Américas, estimando que estos recursos podrían ser destinados a fines más útiles, a saber: la reducción de las desigualdades sociales. Recuerda a este respecto su iniciativa con vistas a establecer un código de ética sobre la transferencia de armas, proponiendo al Consejo de Mandatarios Libremente Electos de América, con sede en Atlanta, que haga presión ante los países exportadores de armas para frenar el armamento de los países pobres.

Destaca que América se encuentra en una encrucijada de su historia, que, de aquí en adelante, la paz es una opción viable. Una era de opresión ha terminado y muchas naciones han declarado su compromiso con la democracia y el desarrollo. Para el señor Arias, ha llegado el momento de dar más importancia a las personas que a las armas, de dar prioridad a la seguridad humana, es decir de proteger a los seres humanos contra la ignorancia, el hambre, la enfermedad, el abandono y la persecución.

Dirigiéndose a los parlamentarios, el orador recuerda que el intelecto es inútil en ausencia de compromisos con un ideal. Les pide que comprometan el liderazgo que les corresponde haciendo de la seguridad humana su prioridad más universal. El destino no debe estar librado a la suerte, sino que debe ser objeto de elección. Y esta elección debe inspirarse en una nueva ética basada en los principios políticos, filosóficos y religiosos que impregnan nuestra historia. "Es tiempo de encontrar una justificación para nuestra América. Así, tal vez podríamos alcanzar la autorrealización continental que hemos buscado durante más de dos centurias", concluye el señor Arias.